

**REVOLUCIÓN, INSURGENCIA Y GUERRA
DE INDEPENDENCIA EN AMÉRICA DEL SUR**

PRESENTACIÓN

Sara Emilia Mata de López¹

La historiografía latinoamericana y argentina ha experimentado en los últimos años un marcado interés por el conflictivo período de la independencia. Si bien es posible atribuir este entusiasmo a la proximidad de la celebración del bicentenario de la formación de las primeras Juntas de Gobierno establecidas en Quito, Chuquisaca, La Paz y Buenos Aires, que inauguraron el proceso político y militar que culminaría dos décadas después en la independencia con España, no es tan solo ésta la razón del retorno a uno de los temas más caros a las historiografías nacionales de Latinoamérica que atribuyeron al movimiento juntista de 1809-1810 el origen de los estados nacionales resultantes de la caída del poder colonial español. Entre los motivos de esta renovada atención por esas décadas es preciso destacar el protagonismo alcanzado por la historia política en estos últimos años luego del agotamiento de los paradigmas teóricos que, influenciados por la sociología y la economía, desecharon la construcción de un relato histórico de carácter fáctico.

El retorno del sujeto en la historia, la interacción disciplinar cada vez más intensa con la antropología y la lingüística, la irrupción de los estudios culturales y de una ciencia política enriquecida teóricamente, contribuyeron al relanzamiento de la historia política, y con ella, el regreso en la agenda historiográfica de uno de los temas más caros a la denominada “historia oficial”. Es por ello preciso distinguir claramente, en la abundante literatura histórica que se ofrece, a los resultados de la investigación que plantean nuevas perspectivas teóricas -a partir de las cuales es posible advertir un amplio abanico de problemas- de aquella que se produce tan solo estimulada por el bicentenario reiterando una concepción ya superada de la historia política.

En efecto, desde hace varias décadas, la historiografía dejó de concebir a la formación de las Juntas de Gobierno en 1809 como “fundantes” de los estados nacionales, tal como lo expresara elocuentemente Bartolomé Mitre, para quien “... la revolución fue un hecho fatal, que estaba en el orden las cosas...”² y cuyo corolario fue “...la aparición de un grupo de naciones independientes...”³, instaurando a fines del siglo XIX la imagen de una idea primigenia de independencia y libertad presente en América desde los inicios de la conquista española. El proceso político americano del siglo XIX fue visto así desde una concepción teleológica y determinista de la historia, acorde al planteo disciplinar imperante en Europa occidental. A partir de la segunda mitad del

¹ CONICET- CEPIHA-CIUNSa, Universidad Nacional de Salta. Barrio Castañares 200 viviendas, Medidor 152, (4400), Salta. Correo electrónico: saramata@unsa.edu.ar

² Bartolomé Mitre, **Historia de Belgrano y de la independencia Argentina**, Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1950. Capítulo XXVIII- “Sipe-Sipe- 1815-1816” pp. 360.

³ Bartolomé Mitre, **Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana**, Tomo I, Biblioteca del Suboficial, Buenos Aires, 1940, p. 58.

siglo XX, esta concepción historicista comenzó a superarse. Los procesos sociales, económicos y políticos previos a la crisis de 1808, adquirieron nuevos significados para comprender los movimientos insurgentes que apoyaron a las elites urbanas en su aventura juntista⁴, y se impuso en el debate académico la calificación de “inérita” a la experiencia histórica hispanoamericana⁵, razón por la cual adquirió centralidad en el análisis político la incertidumbre que acompañó a todos los sujetos sociales comprometidos acerca del resultado de sus acciones. El “estado nación argentino” consolidado a fines del siglo XIX, dejó de ser así la consecuencia inevitable de una “idea primigenia” presente en el proceso político iniciado por la Junta establecida en Buenos Aires en mayo de 1810.⁶ Las formas de representación política gestadas por la necesidad de una nueva legitimidad, el concepto de soberanía y la vinculación entre nación y territorio ocupan un lugar central en el análisis político de las primeras décadas del siglo XIX.⁷

Varias líneas de investigación fueron inauguradas o retomadas por los historiadores. Entre ellas, e incluida en los estudios de carácter eminentemente políticos, la historia conceptual realizó importantes y cruciales aportes, al tratar de restituir el sentido otorgado en el contexto revolucionario a términos tales como “patria”, “nación”, “ciudadano”, “libertad”, entre muchos otros, con lo cual se enriqueció considerablemente el estudio de los diferentes, y en ocasiones contrapuestos, proyectos políticos que se ensayaron durante las primeras décadas revolucionarias.⁸ Los

⁴ Tulio Halperín Donghi, **Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1972.

⁵ François-Xavier Guerra, “Lógicas y ritmos de las revoluciones hispánicas”, en **Revoluciones Hispánicas. Independencias Americanas y Liberalismo Español**, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 13-46.

⁶ Actualmente, los estudios sobre el concepto de nación y los procesos políticos emergentes de la ruptura colonial en la historiografía argentina han replanteado el análisis del período y superado el constructo identitario de Nación inaugurado por Mitre. Ver José Carlos Chiaramonte, “Los fundamentos iusnaturalistas de los movimientos de independencia”, en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani** Núm. 22, Buenos Aires, 2000, pp. 32-72 y, del mismo autor, **Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

⁷ Manuel Chust (coordinador), **1808. La eclosión juntera en el mundo hispano**. FCE- Colegio de México, México, 2007; Mónica Quijada, **Homogeneidad y nación con estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX**, Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, Madrid, CSIC, 2000; Noemí Goldman, “Los orígenes del federalismo rioplatense (1820-1831)”, en **Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación (1806-1852)**, Tomo 3, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; Marcela Ternavasio, **La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Hilda Sabato, y Alberto Lettieri, **La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003; Antonio Annino (Coord.), **Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.

⁸ Elías Palti, **La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003; María Teresa García Godoy, **Las cortes de Cádiz y América. El primer vocabulario liberal español y mejicano (1810-1814)**, Colección Nuestra América n° 4, Diputación de Sevilla, España, 1998; Noemí Goldman (editora), **Lenguaje y revolución. Conceptos políticos claves en el Río de la Plata, 1780-1850**, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

aportes de los estudios críticos y de análisis de los discursos proporcionaron herramientas fundamentales para abordar una abundante documentación de carácter oficial, resultante de la intensa actividad propagandística que acompañó a todo el proceso revolucionario en América del Sur, y favorecieron una nueva mirada sobre la circulación de las ideas y su resignificación en la cultura popular, concepto que alcanzará renovada importancia.⁹ Por su parte, la historia social, influenciada fundamentalmente por la historiografía anglosajona, contribuyó a recuperar el accionar de los grupos subalternos de la sociedad colonial en el proceso revolucionario. Los levantamientos rurales y urbanos, la participación activa de afroestizos, esclavos e indios en las milicias y los ejércitos, y el bandolerismo que acompañó a la irrupción de la movilización armada de amplios sectores de la población, comenzaron a estudiarse cada vez con mayor interés.¹⁰

Actualmente han cobrado nuevos impulsos, entre otros problemas estrechamente vinculados al análisis político del período, los estudios acerca de la construcción de identidades políticas y sociales y la militarización y la guerra con su impacto social, económico y cultural.¹¹ Es preciso, sin embargo, reconocer la

⁹ François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, **Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XI**, México, Fondo de Cultura Económica, 1998; Luis Miguel Glave, **La república instalada. Formación nacional y prensa en Buenos. 1825-1839**, IEP- IFEA, Perú, 2004.

¹⁰ Charles Walker (Compilador), **Entre la retórica y la insurgencia. Las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII**, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1996; Enrique Urbano (Compilador), **Poder y Violencia en los Andes**, Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1991; Carlos Aguirre y Charles Walker, **Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX**, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1990; Gabriel Di Meglio, **¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el Rosismo**, Buenos Aires, Prometeo, 2006; Beatriz Bragoni, "Esclavos insurrectos en tiempos de revolución (Cuyo 1812)", en **Actas del XV Congreso Internacional de AHILA**, Leiden, Holanda, 2008, en prensa; María Luisa Soux, "Las guerrillas Alto Peruanas y la participación popular en la guerra de Independencia", en Armando Martínez y Manuel Chust (editores), **Una independencia, muchos caminos. El caso de Bolivia (1808-1836)**, Universidad Jaume II Castellón, Valencia, 2008; Eric Van Young, **The other Rebellion. Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821**, Stanford, Stanford University Press, XVII, 2001; Raúl Fradkin, Jorge Gelman (Compiladores), **Desafíos al orden. Política y sociedades durante la revolución de independencia**, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2008; Raúl Fradkin (editor), **¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la Revolución de Independencia en el Río de la Plata**, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

¹¹ Clément Thibaud, "Formas de guerra y mutación del Ejército durante la guerra de independencia en Colombia y Venezuela", en Jaime Rodríguez (Coordinador), **Revolución, independencia y las nuevas naciones de América**, Madrid, Fundación MAPFRE/TAVERA, 2005; Beatriz Bragoni y Sara Mata de López, "Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense", en **Anuario de Estudios Americanos**, 64, 1, enero-junio, Sevilla, 2006, pp. 221-156; Pilar González Bernaldo, "Producción de una nueva legitimidad: ejército y sociedades patrióticas en Buenos Aires 1810-1813", en AAVV, **Imagen y recepción de la Revolución Francesa en Argentina**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990; Sara Mata de López y Eulalia Figueroa, "Guerra de independencia y conflicto social en Salta. 1810-1840. Territorialidad y fronteras políticas en la construcción de los estados nacionales", en **Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad**. N° 7, CIFYL, Universidad Nacional de Córdoba, 2005, pp. 129-152; Manuel Chust, J. Marchena (eds.), **Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)**, Iberoamericana-Verveut, España, 2007.

contribución historiográfica que ha significado analizar el proceso revolucionario de los territorios hispanoamericanos como una manifestación más de la crisis atlántica que convulsionó a Europa Occidental y al continente americano en su conjunto desde fines del siglo XVIII. Los actuales debates historiográficos en el campo de la historia política han reactualizado algunos temas tales como la incidencia de la crisis de 1808 en las colonias americanas y la influencia de las ideas que nutrieron ideológicamente a la revolución francesa y han revisado desde nuevas perspectivas analíticas la experiencia de la independencia española; los alcances de la sanción e implementación de la Constitución Gaditana de 1812 y las significaciones otorgadas a conceptos tales como autonomía e independencia en los proyectos políticos de americanos y españoles.¹²

Los trabajos reunidos en este dossier responden a estas nuevas inquietudes y preguntas en torno a la revolución, la insurgencia y la guerra de independencia que tuviera lugar en América del Sur en las primeras décadas del siglo XIX. Desde diferentes espacios, momentos y perspectivas teóricas y metodológicas abordan la revolución, la guerra, las movilizaciones y el accionar de los sujetos sociales tanto individuales como colectivos en un contexto político, social y cultural conmocionado por la violencia y la circulación a través de la prensa escrita, el rumor y la iconografía de nuevas representaciones del poder y la soberanía, que cuestionaban los derechos de España sobre los territorios americanos.

Luis Miguel Glave y Beatriz Bragoni recuperan en sus artículos el papel desempeñado por la palabra que se difunde a través de Manifiestos, Bandos y en particular la prensa, en la contienda política. En *“Por la palabra también se lucha. Domingo Sánchez Rebata y Manuel Lorenzo de Vidaurre en la crisis colonial peruana”* Glave afirma “...que en el momento que se procesaban cambios en las percepciones del mundo y en las formas de institucionalizar las relaciones entre las gentes, el terreno de la palabra fue un campo de lucha”. Y será a partir del minucioso detalle de las trayectorias de dos peruanos representantes de esos sectores sociales que, sin pertenecer a los círculos más selectos de la elite limeña, gozan de educación y vinculaciones influyentes, en particular en el caso de Manuel Lorenzo de Vidaurre, del que el autor abordará el carácter político de sus escritos. Estos permiten reconstruir el malestar que atraviesa a la sociedad colonial peruana, y la incidencia de esos discursos en la cultura política del momento. Ambos, desde lugares diferentes, comparten, sin embargo, un rasgo en común: son “embrollones”, “lenguaraces” y hacen de la escritura su principal arma para enfrentar el “mal gobierno” del Virrey Abascal en el Perú, denunciando abusos, irregularidades y corrupción en la administración virreinal, cuestionando duramente las disposiciones del virrey. Ambos sufrirán cárcel y persecuciones y

¹² Antonio Annino, “Voto, tierra, soberanía. Cádiz y los orígenes del municipalismo mexicano”, en François-Xavier Guerra (dir.), **Revoluciones hispánicas. Independencias americanas y liberalismo español**, Madrid, Editorial Complutense, 1995, pp. 269-292. Scarlett O’Phelan, “Ciudadanía y etnicidad en las Cortes de Cádiz”, en **Elecciones**, Oficina Nacional de Procesos Electorales, Lima, 2002; Ana Carolina Ibarra, “Autonomía e independencia en la crisis del orden virreinal”, [en línea] <http://foroiberodeas.cervantesvirtual.com> [consulta: 2 de octubre de 2007]; José María Portillo Valdés, **Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana**, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons, España, 2006.

rechazarán enfáticamente las acusaciones de revolucionarios o contrarios a la autoridad Real, de la cual se declaran obedientes vasallos. Su accionar, no obstante, reconoce una notable diferencia, mientras que Rebata fue un litigante que se expresaba a través de denuncias judiciales, Vidaurre recurrirá a la prensa y a la presentación de Manifiestos, o mejor aún, a la elaboración de propuestas superadoras de los males que denuncia, tal como lo hiciera durante su estadía en Cádiz donde redacta *Plan del Perú*, que le valió ser nombrado Oidor por el Consejo de Regencia, cargo que habría de desempeñar en el Cuzco, a su regreso de España.

Por su parte en *“Acerca de la conflictividad política en las Provincias Unidas de Sud América: la trayectoria del chileno José Miguel Carrera y la formación del “Ejército Restaurador” en Buenos Aires”*, Beatriz Bragoni reconstruye a partir del accionar de José Miguel Carrera la compleja trama política que se agita en la primera década revolucionaria inmersa en los avatares de la guerra contra el ejército realista. Al igual que Glave enfatiza la importancia de la palabra escrita, en este caso esgrimida por un político y un militar altamente comprometido en la causa de la independencia, que en su periplo como emigrado en las Provincias Unidas del Río de la Plata recalará en Montevideo, desde donde a partir de 1818 emitirá encendidos Bandos y Proclamas impresos en su propio domicilio con la imprenta adquirida durante su breve estadía en Estados Unidos. En ellos denunciará el fusilamiento de sus dos hermanos en Mendoza por orden de Bernardo de Monteagudo y cuestionará el poder ejercido por el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón y sus aliados, José de San Martín y Bernardo de O’Higgins. Deteniéndose en el análisis de los textos producidos y publicados por Carrera, en particular el Hurón de carácter periódico en el cual Carrera “...estructuró la guerra de propaganda por él diseñada...” y en el Manifiesto publicado por Carrera poco después de conocer la muerte de sus hermanos, Bragoni presenta el ideario político de Carrera estructurado en torno al “patriotismo”, “republicanismo” e “independencia”. En estos escritos, como en aquellos que en 1819 y ya en Entre Ríos prosiguió difundiendo, José Miguel Carrera fue profundizando la ruptura con Buenos Aires y el proyecto hegemónico directorial, aproximándose políticamente a las filas federales.

Sin embargo, como bien demuestra Bragoni, la confrontación de Carrera con los directoriales no se limitó al campo de la palabra escrita, sino que ésta contribuyó a consolidar una red política que le permitirá en 1820 y con el apoyo del Gobernador de Buenos Aires organizar un ejército de chilenos, el Ejército Restaurador, con el cual aspiró a recuperar en Chile su ascendente político, enfrentando a O’Higgins. Si bien, como señala la autora, resulta difícil verificar la recepción que tuvieron sus proclamas entre los exilados chilenos en el Río de la Plata es innegable que en ellas comienza a coagular un sentido de identidad territorial y político. “El rasgo distintivo que habría de identificar el desempeño político de José Miguel sería el de extranjero y chileno...” sostiene Bragoni en sus reflexiones finales sobre la trayectoria política de Carrera en los convulsionados años de 1818 a 1820.

Sin perder de vista la importancia que revestían en el campo político los liderazgos surgidos en el proceso revolucionario iniciado en 1810, Gabriel Di Meglio (*“Un ciclo de participación política popular en la ciudad de Buenos Aires, 1806-*

1842”) la participación popular en Buenos Aires, una ciudad en la cual no se encuentran antecedentes de movilizaciones plebeyas durante la colonia, lo cual le lleva a asegurar que “...la intervención plebeya en la política fue una criatura de la revolución [...] El origen de la participación popular no provino de un impulso de la plebe sino de la crisis del orden colonial”, estableciendo así el inicio del ciclo de la participación política plebeya a partir de las invasiones inglesas de 1806. Ciclo que tendrá momentos de inflexión en 1810 y 1820 para concluir en 1842 durante el período del “terror rosista”. Durante cuatro décadas la presencia de la plebe en las calles devino insoslayable ya que el poder, afirma Di Meglio, se dirimía a través de la movilización popular. Además de las movilizaciones protagonizadas por quienes se oponían a ser reclutados o los milicianos que igualmente resistían ser incorporados como soldados veteranos en el ejército porteño, también actuaron bajo el liderazgo de quienes tenían otro origen social. En estos casos el autor ensaya explicaciones plausibles de las razones de esta participación, que incluyen desde la obediencia al clientelismo. De cualquier modo esta participación popular suponía siempre un objetivo político que identificó, en una primera etapa a la revolución con la patria, después a los directoriales y luego a los unitarios, como aristócratas y extranjerizantes. Di Meglio muestra así el desplazamiento político de la “plebe” la cual en 1820 adhirió a la figura de Manuel Dorrego y por su intermedio al ideario federal, sentando así las bases de la adhesión plebeya a Juan Manuel de Rosas, quien al integrarla orgánicamente en su gobierno, logró en la década de los años 40 disciplinarlas al servicio de su proyecto político. A pesar de los cambios experimentados durante todo el ciclo de movilizaciones populares, “...fue la persistencia del igualitarismo plebeyo lo que le dio unidad al ciclo de actuación política popular”.

Finalmente, en el artículo “*Guerra, militarización y poder. Ejército y milicias en Salta y Jujuy. 1810-1816*”, se aborda también la participación popular pero en este caso rural y en el contexto que brinda la guerra librada en los andes meridionales contra el ejército realista. La relación establecida entre los sectores dirigentes locales y las autoridades de Buenos Aires, en particular con el Ejército Auxiliar enviado a sostener la revolución en la provincias altoperuanas, serán claves en la consolidación de un poder militar en la Provincia de Salta que capitalizará la insurrección rural, que al igual que en Buenos Aires, se iniciará por la dinámica propia del proceso revolucionario que transformó a la jurisdicción de la ciudad de Salta en teatro de la guerra de independencia.

En síntesis, un conjunto de trabajos que ensayan nuevas miradas sobre esa inédita experiencia política que sacudió al mundo atlántico a fines del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, inscriptas en una tradición historiográfica que desde hace varias décadas ofrece un nutrida y valiosa literatura.